

**MENSAJE DE LA MADRE
TERESA DE CALCUTA EN LA
UNIVERSIDAD CATOLICA DE PUERTO RICO**

5 de julio de 1986



MADRE TERESA DE CALCUTA

Fotografía tomada en nuestro campus



La Madre Teresa de Calcuta y el Padre Tosello Giangiacomo, C.S.Sp., en una animada conversación durante la visita de ésta a la Universidad Católica de Puerto Rico.

Universidad Católica de Puerto Rico

PONCE, PUERTO RICO 00732

OFICINA DEL PRESIDENTE

(BO9) 844-4150

Prólogo

Me place poner en sus manos el texto del discurso pronunciado por la Madre Teresa de Calcuta el 5 de julio de 1986. En esa ocasión, ese ángel de paz que ilumina el mundo anunciando el amor entre los hermanos, visitó nuestro campus para recibir el Doctorado Honoris Causa en Humanidades que le confirió la honorable Junta de Síndicos en abril de 1981.

Su paso por la Isla fue fugaz, pero no por ello inadvertido. Todo Borinquen se conmovió frente a la minúscula figura de esa mujer gigante, que con su elegante serenidad atrae la atención del mundo entero.

Al pisar nuestro campus, se produjo una explosión de júbilo que únicamente a la luz de la fe se puede comprender. Verla, tocarla y escuchar sus palabras era el deseo de todos.

Desde la Universidad Católica de Puerto Rico la Madre se desplazó, y por tierra y aire vio la Isla... Ponce ciudad, El Tuque, Yauco, Arecibo, Hatillo, Dorado, Puerto Nuevo, San Juan, Santurce, Río Piedras. De regreso a su Convento pudo siempre atender a sus Hermanas y también a cientos de visitantes. Les recibió, como Jesús a Nicodemo, bien tarde en la noche... y en las madrugadas.

Agencias privadas y gubernamentales movilizaron sus recursos e hicieron los mayores esfuerzos para facilitar todos los detalles durante su presencia y movimiento en nuestra Isla.

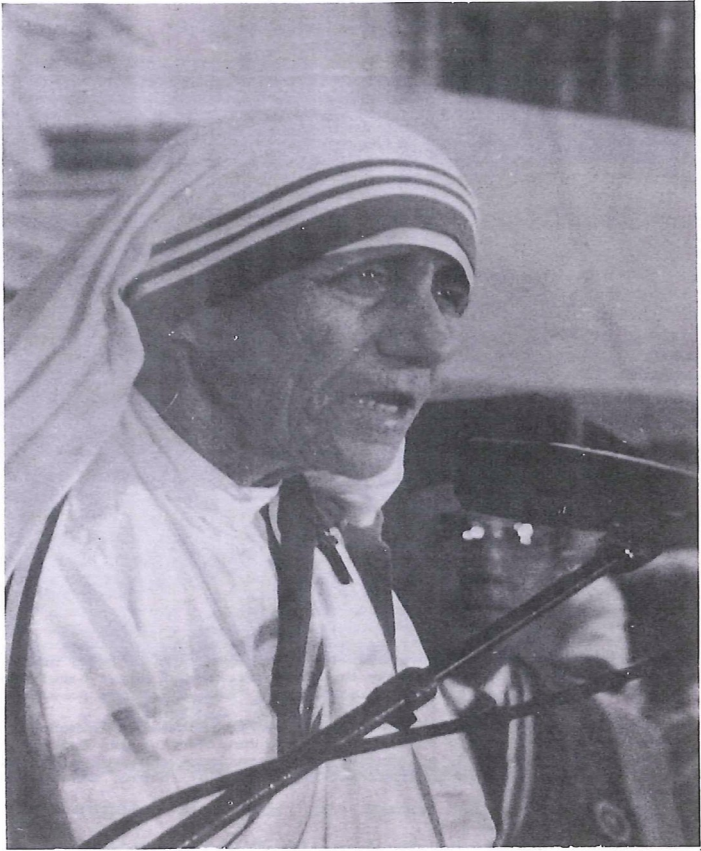
La Madre Teresa tiene tiempo para todo y su vida de oración contemplativa es impresionante. Horas de adoración frente al Santísimo y después de recibir la Comunión, ella es toda una irradiación del mundo sobrenatural, una custodia viva... como deberíamos ser todos.

En aquella ocasión la escuchamos atentamente. Ahora, pasado un tiempo, pongo a su disposición el texto de las inspiradas palabras de la "monja andariega" de la era tecnológica. Ojalá que con tranquilidad, sosegadamente y con recogimiento, cada uno las pueda leer, meditar, dejar que penetren su alma y tratar de obtener el mejor beneficio de ella dejándose contagiar de su pasión por "los pobres más pobres."

Pido a Dios Nuestro Señor que todas las enseñanzas de la Madre Teresa de Calcuta, Premio Nobel de la Paz y fundadora de las Hermanas Misioneras de la Caridad, se conviertan en consignas en la vida de cada uno de los que tengan la oportunidad, ahora y en el futuro, de reparar estos sabios consejos.

Dios les bendiga.

Rev. Nicolo' Giangiacoimo, C.S.Sp.
Rev. Tosello Giangiacoimo, C.S.Sp.
Presidente



**MENSAJE DE LA MADRE TERESA DE CALCUTA
PRONUNCIADO EL SABADO, 5 DE JULIO DE 1986
EN LA UNIVERSIDAD CATOLICA DE PUERTO RICO
AL CONFERIRSELE UN DOCTORADO HONORIS CAUSA EN HUMANIDADES**

Pidámosle a Nuestra Señora que nos regale su corazón tan hermoso, tan puro, tan inmaculado; su corazón tan repleto de amor y de humildad, para que estemos dispuestos a recibir a Jesús como el Pan de Vida; amarle como ella le amó y servirle en la desoladora imagen de los pobres más pobres.

Estoy muy agradecida al Presidente y a toda la Universidad Católica de Puerto Rico por haberme conferido este doctorado honorífico y acepto el mismo para la mayor gloria de Dios y en nombre nuestra gente: los pobres más pobres.

Leemos en el Evangelio que tanto amó Dios al mundo que nos dio a Jesús a través de la purísima Virgen María, y Ella, al recibir a Jesús, fue apresuradamente a transmitir el amor de El a su pueblo. Y Ella fue a su prima Isabel a servirle. A servirle a ella como su sierva. Ella, la Madre de Dios, en la casa de Isabel trabajó como una sierva. Y al llegar Ella ocurrió algo sumamente misterioso; el pequeño en el vientre de su madre Isabel saltó de alegría. Extraño que Dios use a una criatura por nacer como el primero que reconoce la Persona de Cristo.

Hoy sabemos cuantas cosas terribles están ocurriendo al niño por nacer. Sabemos cómo el niño por nacer es no deseado, no amado, y cómo se le descuida. Sabemos que el niño por nacer es asesinado por su propia madre; destruido por su propia madre; no deseado por su propia madre. Así, hoy el aborto se ha convertido en el mayor destructor de la paz, porque destruye el amor de la madre por su hijo. Destruye el hermoso regalo de Dios que es un niño.

Ese pequeño niño por nacer ha sido creado para realizar grandes obras. Creado por la misma mano de Dios para amar y ser amado. Y entonces la propia madre rechaza a su hijo. Por un momento agradezcamos nosotros a nuestros padres por habernos deseado; por habernos amado, por habernos dado la oportunidad de vivir y experimentar la alegría del amor.

Jesús vino al mundo específicamente para enseñarnos eso: "Amaos los unos a los otros. Amaos los unos a los otros como yo os he amado. Como el Padre me ha amado a mí, así os he amado yo a ustedes."

Cuando miramos a la Cruz, sabemos cuánto El nos amó a nosotros; a ustedes y a mí. ¿Y dónde comienza ese amor? En nuestro propio hogar, en nuestra propia familia. ¿Cómo comienza? Rezando juntos. "La familia que reza unida, permanece unida." Y si ustedes permanecen unidos, ustedes se amarán los unos a los otros como Dios ama a cada uno en una familia. Bendita es la familia que reza unida. Porque el fruto de la oración es un corazón limpio,

y un corazón limpio puede ver a Dios. Y si nosotros podemos ver a Dios en cada uno de nuestros hermanos, nos resultará muy fácil amarnos los unos a los otros.

El fruto del silencio es la oración. Necesitamos estar solos para poder escuchar a Dios, porque Dios habla en el silencio del corazón y entonces nosotros le hablamos a Dios desde lo más profundo de nuestro corazón. El fruto del silencio es la oración, y el fruto de la oración es la profundización de la fe; porque sin fe no podemos amar. El fruto de la fe es el amor, y el fruto del amor es el servicio, y el fruto del servicio es la paz. Obras de amor son siempre obras de paz.

Por lo tanto, si ustedes y yo deseamos la paz, comencemos primero a amarnos los unos a los otros en nuestra propia familia. El amor comienza en el hogar.

Recemos juntos, enseñemos a nuestros hijos a rezar. Si el esposo y la esposa rezan juntos, ellos tendrán paz. Dios ama a los que dan amor; ¡El, que tanto amor ha regalado! Y para que nos resulte más fácil amarnos los unos a los otros, El ha dicho algo muy simple, muy fácil: “El que reciba a uno de estos pequeñuelos en mi nombre, a mí me recibe. Si tú das un vaso de agua en mi nombre, a mí me lo das.” Pensemos solamente que si ustedes hacen algo por una persona pobre, lo están haciendo por Jesús. Si le ofrecen un vaso de agua a una persona enferma en su familia, ese vaso de agua se lo están dando a Jesús.

¡Qué maravillosa la ternura del amor de Dios! Y para que estemos seguros de que entendemos el amor de Dios para con nosotros, El ha dicho algo más; (cuando ustedes mueran, cuando yo muera y nos presentemos delante de Dios, cuando vayamos a nuestro hogar eterno en Dios, porque la muerte no es nada más que el ir a la casa de Dios, seremos juzgados de acuerdo a ese mismo principio):

“Tuve hambre y me disteis de comer;
estuve desnudo y me vestisteis;
sin hogar y me acogisteis;
Venid a mí, ustedes benditos de mi Padre,
porque lo que habeis hecho por el más
pequeño de los míos, por mí lo hicisteis.”

El hambre no es solamente necesidad de pan; hambre es estar necesitado de amor, de ser deseado, de ser amado. Hambre es estar necesitado de la Palabra de Dios.

Estar desnudo no es solamente necesitar una pieza de ropa. Desnudez es además la pérdida de ese hermoso regalo de Dios: la dignidad humana. Esa hermosa virtud de la pureza ya no se atesora debidamente. La castidad tampoco se la atesora más. Y la virginidad ya no se la ve más como virginidad. ¡Esa es la gran pérdida! ¡Esa es la verdadera desnudez!

Estar sin hogar no es solamente necesitar una casa construida materialmente. Estar sin hogar es ser rechazado, no ser deseado, no ser amado. Nunca olvidaré que un día, mientras caminaba por las calles de Londres—tenemos nuestras hermanas trabajando allí—vi a un hombre sentado en la calle en estado de miseria. Me acerqué a él, tomé su mano y le pregunté cómo estaba. Me miró y dijo: “¡Oh, después de tanto, tanto tiempo, siento el calor de una mano humana!” Miren, aquél hombre irradiaba alegría. El se sentía feliz de encontrar a alguien que le amara, de poder sentir el calor de una mano humana.

En otra ocasión me sucedió que abrimos una casa en Australia, y allí fuimos a ver a la gente pobre. Una vez entré a una casita donde estaba una persona muy pobre. Yo quise limpiar su hogar y lavar sus ropas. En su cuarto encontré una preciosa lámpara cubierta de suciedad y le pregunté a la persona: “¿Enciende usted esta lámpara?”

El dijo: “¿Para quién? Por años nadie ha venido a verme.”

Le pregunté: “¿Encendería usted la lámpara si mis hermanas vinieran a visitarle?”

El contestó: “Sí.”

Entonces las hermanas comenzaron a ir allá. Después de dos años, él me envió un mensaje con ellas: “Díganle a mi amiga que la luz que ella prendió en mi vida está todavía encendida.” Algo tan pequeño, sin embargo, despertó nueva vida, nueva alegría en la vida de esta persona. Ahí es donde comienza el amor; ¡en el hogar! Observen su propia familia, ¿tienen a alguien que se siente solo, que esté enfermo, que se sienta no deseado? Comiencen allí si ustedes quieren ser verdaderamente discípulos de Cristo. Porque Jesús dijo: “Si se aman unos a otros, entonces sabrán que ustedes son mis discípulos.”

Ustedes, jóvenes que se están preparando para hacer de su patria algo hermoso para Dios, ustedes deben aprender a rezar. Pídanle a sus profesores que les enseñen a rezar. Y si ustedes rezan, ustedes tendrán fe. Y si ustedes tienen fe, estarán capacitados para amar. Y si ustedes realmente aman, naturalmente ustedes compartirán ese amor con otros. ¡El futuro de su patria descansa tanto, tanto en sus manos!

Ustedes pueden realizar algo muy hermoso para Dios si crecen en la santidad. La santidad no es un lujo de algunos, es el simple deber de cada uno de ustedes. Es algo muy hermoso que un joven ame a una joven y que una joven ame a un joven. Pero el regalo más grande que ustedes pueden hacerse uno al otro cuando se casen es un corazón puro, un corazón casto, un cuerpo virginal, no tocado, no utilizado. Esto es algo tan hermoso para la juventud; el entregarse el uno al otro.

Algún tiempo atrás, dos jóvenes vinieron a mi casa y me entregaron mucho dinero. Les dije: “¿Dónde han conseguido tanto dinero?” Me contestaron: “Hace dos días que nos casamos y antes del matrimonio

decidimos que no compraríamos ajuar de novios, no tendríamos recepción nupcial. A cambio, le traemos a usted el dinero.” Les dije: “¿Pero por qué han hecho esto?”—en la India el día del matrimonio es un día muy grande, un día muy hermoso. Me explicaron: “Nosotros nos amamos tanto el uno al otro, que deseamos compartir la alegría del amor con la gente a quienes usted sirve.”

Ahora mis hermanas están aquí. Yo no tengo oro ni plata para darles, pero les doy a mis hermanas y tengo la esperanza y rezo para que ustedes juntos puedan hacer algo hermoso por Dios, para que en esta bella ciudad no haya un hombre, mujer o niño que se sienta no deseado o no amado. Y si ustedes encuentran a un niño, a un hombre o a una mujer a quien nadie quiere, pónganse al habla con las hermanas y ellas le aceptarán. Nosotros queremos a ese niño, porque ese niño es Jesús en el dolor oculto de los pobres más pobres.

Así que recemos. Les doy un consejo: ayuden a sus niños a rezar y recen ustedes porque la oración es una alegría. Nosotras no podríamos hacer lo que estamos haciendo si no rezáramos. Por eso es que comenzamos el día con la Sagrada Comunión y oración, y terminamos el día con una Hora de Adoración. Yo les aconsejaría que le pidan al sacerdote de su parroquia que les dé la alegría de tener Adoración con el Santísimo.

Dios les ama a ustedes tiernamente. Dios les ama a ustedes tanto que les lleva grabados en la Palma de su Mano; ustedes son algo precioso para El; El les ama a ustedes.

Sabemos del tierno amor que Dios nos tiene porque nos ha regalado a Jesús. Yo rezaré por ustedes para que crezcan en santidad. La santidad no es un lujo de unos pocos, es un simple deber de todos. Y ustedes recen también por nosotras, para que podamos continuar la obra de Dios con gran amor.

Dios nos ha bendecido con muchas vocaciones. Yo tengo la esperanza y rezo para que de esta Universidad, de este hermoso país, recibamos algunas almas jóvenes que consagren sus vidas a Dios como Sacerdotes o vírgenes consagradas en el servicio de esparcir el tierno amor de Dios en obediencia a la Santa Iglesia, y sirviendo y amando a los pobres con todo su corazón, del mismo modo que aman a Dios.

Dios les bendiga y esté con ustedes.

“Pidámosle a Nuestra Señora que nos regale su corazón tan hermoso, tan puro, tan inmaculado; su corazón tan repleto de amor y de humildad, para que estemos dispuestos a recibir a Jesús como el Pan de Vida: amarle como ella le amó y servirle en la desoladora imagen de los pobres más pobres.”

Madre Teresa

